

¿QUÉ CLASE DE IGLESIA SOY YO? (Parte 2) Apocalipsis 3: 1-22

Estamos viendo los mensajes del Señor Jesús a las siete iglesias ubicadas en Asia. Aunque fue un mensaje dado hace ya 2,000 años, sigue siendo un mensaje actual para la Iglesia de hoy porque todas las iglesias cristianas del mundo se identifican con una o más de estas. También he aclarado que cuando hablo de iglesia, no me refiero al templo al que asistimos sino a cada persona en lo individual. Es decir, no se trata de ver a cuál de estas iglesias se parece la mía, o cuál me gusta más, sino a cuál o cuáles de estas nos parecemos cada uno de nosotros en lo individual. Después de todo, lo que es mi iglesia es reflejo de lo que soy yo. Yo puedo ser parte del problema o puedo hacer la diferencia y ser parte de la solución.

La iglesia en Éfeso era la iglesia que trabajaba mucho, pero que había perdido su primer amor. Era la iglesia que trabajaba mucho en la obra del Señor, pero se había olvidado del Señor de la obra; era la iglesia que hablaba mucho del Señor Jesús, pero que no dejaba hablar al Señor Jesús. Trabajaba mucho, pero se había vuelto hasta cierto punto insensible y con problemas hacia el interior producto de esa falta de amor. Si cambian su actitud Dios les tiene reservadas grandes bendiciones.

La iglesia en Esmirna era una iglesia modelo. No tiene ninguna queja de parte del Señor. Era pequeña en número y de escasos recursos. Fue una iglesia perseguida que en sus dos persecuciones mayores murieron 1,500 y 800 de sus miembros. Sin embargo, se mantuvo fiel al Señor y firme en Su Palabra predicando siempre la sana doctrina. En la ciudad de Esmirna había muchos judíos que se unieron a los griegos paganos para perseguir a los cristianos; por eso el Señor llama a la ciudad “*sinagoga de satanás*”. Ellos creían que le hacían un favor a Dios tal como predijo el Señor Jesús que sucedería (Jn. 16:2). Pero en lugar de aquello estaban lastimando a Su pueblo. Dios se va a encargar de aquellos que le han hecho daño a Su Iglesia, y a Su Iglesia fiel le tiene preparadas grandes bendiciones.

La iglesia en Pérgamo también tiene un cumplido y una queja de parte de Dios. A pesar de que vivían en una ciudad particularmente idólatra, con templos de adoración para dioses y emperadores (por eso el

Señor ubica a la ciudad en “*donde está el trono de satanás*”), la iglesia no había negado el Nombre de Cristo. Sin embargo, había dejado entrar falsas doctrinas. Habían acomodado la iglesia a los tiempos modernos. Ellos no habían entendido que son los tiempos los que se deben adaptar a la Palabra de Dios y no la Palabra de Dios a los tiempos modernos.

Finalmente vimos a **la iglesia en Tiatira**. Muy parecida a la de Pérgamo en el sentido de que era una iglesia que amaba, que tenía fe, que servía, que era paciente y que trabajaba. Todo eso estaba bien, pero había una mujer que había asumido el liderazgo de la iglesia desviándola de la sana doctrina. Esa mujer es comparada con la perversa Jezabel del Antiguo Testamento, quien fuera la esposa del malvado rey Acab de Israel. Podemos ubicarla como una iglesia libertina y corrupta. Si el Señor aborrece el legalismo dentro de la iglesia, también es cierto que aborrece el libertinaje dentro de la iglesia. Libertad y libertinaje son dos cosas muy distintas. La diferencia entre uno y otro está claramente marcada por la Palabra de Dios.

Hoy veremos las tres iglesias restantes.

La iglesia de Sardis (vv.1-6). Tristemente es una de las dos iglesias que no recibe cumplidos de parte de Dios; solamente queja. La queja es bastante fuerte: se creían una iglesia, pero no lo eran. Creían que estaban vivos cuando en realidad estaban muertos espiritualmente. Es como una persona que está viva en el hospital, pero que respira a través de una máquina; esa no es vida. La mayor parte de ellos vivían de apariencias, pero en realidad atravesaban una profunda crisis de fe. Sólo el Señor podría avivar esa iglesia, pero ellos tendrían que tener la disponibilidad de ser avivados. El avivamiento en las iglesias comienza con uno mismo. Las obras de la iglesia no eran conforme al propósito de Dios y por lo tanto, no estaban aprobadas por Dios. Probablemente muchos de sus miembros se decían *cristianos*, pero en realidad no habían nacido de nuevo, como aquellos a los que se refiere el Apóstol Pablo cuando dijo: “*que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de la misma; a éstos evita*” (2Ti. 2:5). Son aquellos a quienes el Señor Jesús dirá: “*...Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad*” (Mt. 7:23). Otros, tal vez es que eran muy religiosos, pero no tenían comunión con Cristo. La iglesia había perdido el sentido de lo que es ser realmente una iglesia de Cristo. El Señor los llama al arrepentimiento y a mantenerse en la sana doctrina como fueron enseñados al principio. Si no cambian, entonces Él vendrá como *ladrón en la noche*. La frase “*ladrón en la noche*” es asociada con la

Segunda Venida de Cristo (1Ts. 5:2 / 2P. 3:10). Esta Segunda Venida es una venida de juicio de parte del Señor Jesús. Lo que está diciendo el Señor a la iglesia de Sardis es que, o se arrepienten y cambian, o Él vendrá a hacer juicio sobre ellos.

Sin embargo, el Señor reconoce que hay unos pocos en la iglesia que se han mantenido fieles y firmes. A estos también les habla el Señor. Él no los olvida como lo promete en Su Palabra (Heb. 6:10) y, mientras los *creyentes* de apariencia reciben una fuerte advertencia con grandes consecuencias si no cambian, el remanente fiel recibe hermosas promesas: (1) serán vestidos de vestiduras blancas, símbolo de santidad permanente; (2) andarán con el Señor, lo cual significa comunión ininterrumpida; (3) sus nombres no serán borrados del Libro de la Vida, lo cual significa la garantía de la salvación eterna; (4) sus nombres serán confesados delante del Padre y de Sus ángeles, lo cual significa que el Señor reconocerá públicamente la fidelidad, entrega y servicio de ellos.

La iglesia está llamada a hacer la diferencia en el mundo, pero cuando no está logrando este propósito, se puede hacer la diferencia aún dentro de esta iglesia. No siempre la mejor solución será dejarla.

La iglesia de Filadelfia (vv.7-13). El nombre de esta ciudad, en griego, significa “*amor fraternal*”, o “*amor de hermanos*”. La iglesia reflejaba realmente el amor de Jesucristo hacia adentro y hacia afuera de la iglesia. Esta es la segunda iglesia a la que el Señor le entrega solamente cumplidos sin quejas. La frase con que se presenta el Señor: “...*el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre*” (v.7), está tomada del Libro del Profeta Isaías (Is. 22:22). La llave a la que se refería es la que le fue entregada a Eliaquim, mayordomo del rey Ezequías, con lo que tenía acceso a todas las riquezas del rey. Las llaves se ponían sobre los hombros y quien las llevaba mostraba que poseía absoluta autoridad en la administración de los bienes. Esta es una forma de representar la autoridad del Señor Jesucristo.

Al parecer, al igual que la Iglesia de Esmirna, la de Filadelfia también era una iglesia pequeña en número y recursos y con muy poco impacto en la comunidad. Sin embargo, el Señor dice que les *abre la puerta* para que lleven Su mensaje. Pablo también dio fe de cómo el Señor *abrió la puerta* para que los gentiles fueran alcanzados por el Evangelio (Hch. 14:27). Seguramente en Filadelfia el Señor también tenía mucho pueblo que debía ser alcanzado. Entonces la iglesia crecería, se fortalecería y sería de mucha influencia en su comunidad. Recuerde, Él abrió la puerta que nadie puede cerrar.

Aquí también menciona el Señor la “*sinagoga de satanás*”, como lo hizo en la Iglesia de Esmirna. Las iglesias que permanecen fieles y firmes son atacadas por satanás muchas veces usando a los mismos que se dicen pueblo de Dios. Estas personas estaban celosas y envidiosas del estilo de vida de los de la iglesia y tenían qué hacer algo para detenerlos en el “*Nombre de Dios*”, para disfrazar su legalismo y su amargura de *espiritualidad*. El verdadero judío es el que tiene la fe de Abraham, y los hijos de Abraham no se asocian con los que se oponen para destruir la obra de Dios, ni persiguen al Mesías ni a Sus seguidores, tal como les dijo el Señor Jesús en Su tiempo a los judíos (Jn. 8:39-47), en donde termina diciéndoles que ellos no son de Dios, sino del diablo (Jn. 8:44,47). Los cristianos de verdad tampoco se asocian para destruir la obra de Dios ni para perseguir a los siervos de Dios.

Dios no se queda con los brazos cruzados. Él los va a humillar como hizo con los *amigos* de Job que creían que le hacían un servicio a Dios acusando a este siervo de muy graves delitos, pero sin fundamentos, haciéndolo sentir peor de lo que se sentía y mostrando a un Dios legalista, insensible e incompasivo (Job 42:7-9). En otras palabras, Dios le va a mostrar a estos judíos crueles e insensibles que Él ama a la misma iglesia que ellos desprecian.

Dios reconoce el trabajo de la iglesia (v.8a), los felicita por su fidelidad (v.8b), por su paciencia en medio de las pruebas (v.10). La palabra *paciencia* aquí también se puede traducir como *resistencia* o *aguante*. Su promesa es que Él estará con ellos en los momentos difíciles lo cual es garantía de salir adelante con éxito, fortalecidos en la fe. La iglesia que trabaja y crece es muy atacada por satanás, pero Dios estará allí para protegerla si se mantienen fieles y firmes en Su Palabra. Les promete disfrutar de la comunión eterna con Él; una comunión firme y estable (columna), de la cual nada ni nadie los podrá separar (v.12a), en donde el vencedor queda registrado como ciudadano permanente de la Ciudad de Dios, la cual es la Nueva Jerusalén (v.12b), con el nombre nuevo que el Señor les dará (v.12c).

La iglesia de Laodicea (vv.14-22). Es el contraste de las iglesias de Esmirna y de Filadelfia. Al igual que la iglesia de Sardis, tristemente no recibe ningún cumplido de parte de Dios, solamente queja. Esta iglesia es la que recibe la más dura reprimenda de parte de Dios, aunque siempre con la oportunidad al arrepentimiento.

Esta iglesia se mantiene entre dos polos opuestos sin tener la capacidad de definirse abiertamente; ni se ubican con los firmes en el Señor, fieles a

pesar de los problemas (calientes), ni se ubican con los que no conocen de Dios. ¿Se fija?, el Señor preferiría que fueran fríos porque así reconocerían su necesidad, pero no, ellos vivían tibios. Esto la hace vivir en un ambiente cómodo, mirando solo para ellos sin interesarse por los demás, indiferentes al ver que el mundo se pierde porque no le han llevado el Evangelio de Cristo, eran apáticos en las cosas del Señor, en el compromiso con Su obra, se habían conformado con lo que tenían. Cuando el Señor dice *“Yo conozco tus obras”*, implica que la iglesia no tenía ninguna.

¿Qué significa la figura de caliente, frío y tibio? Se refiere a aguas termales que venían desde Hierápolis a Laodicea con propósito terapéuticos. Cuando llegaban a la ciudad se cruzaban con el agua potable y fresca, provocando un olor repugnante. Ni servía para los propósitos medicinales ni servía para beber. Así es que la figura no es nada extraña para los miembros de esa iglesia. La iglesia no era refrescante para nadie, ni tenía la capacidad de sanar como las aguas termales. El sentido es de inutilidad o ineficacia. En otras palabras, el Señor les está diciendo a los miembros de la Iglesia en Laodicea que son inútiles, que no le sirven para nada.

Como consecuencia, el Señor está indignado porque la iglesia no cumple con su misión de ser portadora de salvación y de vida y por lo tanto está a punto de vomitarlos de Su boca (v.16), como se podría traducir mejor el verbo *vomit*. Se creían que lo tenían todo, que eran autosuficientes, perfectos. Pero el Señor ve en ellos todo lo contrario: son desdichados (sin gozo), miserables, pobres, ciegos y están desnudos (v.17). ¡Qué contraste con las iglesias de Esmirna y Filadelfia! (Ap. 2:9).

El Señor los urge para que lo busquen y se vistan con esa vestidura que solamente Él puede dar y para que les unja los ojos con colirio para que puedan ver su realidad tan patética y hasta abominable y se arrepientan de su pecado (vv.18-19).

El Señor lo acusa de que por sentirse tan bien como estaban, de por creer que ya lo sabían todo, que por sentir que ya tenían todo lo que necesitaban, prácticamente sacaron al Señor Jesús de Su propia iglesia al no ser *necesario* para ellos. El Señor está reclamando que lo dejen entrar a Su iglesia y sentarse en Su trono (v.20), el cual seguramente ya estaba ocupado por algo o alguien más. Este versículo regularmente es utilizado en cuestiones de Evangelismo, pero el contexto nos dice que es un asunto diferente y muy grave al que se refiere. El Señor le está hablando a Su iglesia (Laodicea), no a no creyentes. Si se arrepienten, el Señor les dará la oportunidad de restaurar la comunión íntima que ya han perdido por causa de su arrogancia, su soberbias y su prepotencia.

El mensaje de Dios a las siete iglesias en Asia menos sigue siendo un mensaje actual para la iglesia de hoy. Es tiempo de hacer un reflexión sincera, guiada por el Espíritu Santo, para ubicarnos en alguna o algunas de estas iglesias.

¿Qué mensaje le daría hoy el Señor a usted que dice ser creyente y parte de una iglesia? ¿Qué mensaje nos daría como iglesia?, es decir, ¿qué mensaje le daría el Señor Jesús a SUBLIME GRACIA? ¿Es usted, soy yo, parte del montón o parte de los que hacen la diferencia? ¿Es de los que se conforman con tener al Señor Jesús, o es de los que llevan Su mensaje de salvación y vida eterna a quienes todavía no lo conocen? ¿Es usted de los que se esconden en una religión o de los que viven abiertamente una relación con su Salvador? ¿Soy un creyente de verdad o uno de apariencias (sólo de palabra)? ¿Estoy comprometido con el Señor o soy indiferente? ¿Soy de los que se escudan en excusas o soy de los que tumban barreras? Soy de los que se adaptan a los tiempos modernos o soy de los que creen que la Palabra de Dios no se sujeta a los tiempos sino que los tiempos se deben sujetar a la Palabra? Si piensa que es de estos últimos, ¿qué hace para anunciarlo? ¿Soy de los que prefiero escuchar a predicadores motivacionales que me dicen lo que quiero escuchar o de los que escuchan lo que necesito oír aunque duela?

Las siete iglesias las podemos identificar con los colores de un semáforo. Las iglesias de Esmirna y Filadelfia tienen luz verde de parte de Dios, es decir, pueden caminar libremente y sin temor; Dios protege su caminar y los libra de los peligros. Las iglesias de Éfeso, Pérgamo y Tiatira, están en luz ambar, es decir, deben de tener cuidado porque pueden provocar un accidente que lastimará a muchos dentro y fuera de la iglesia. Finalmente, las iglesias de Sardis y Laodicea deben hacer un alto en el camino y reevaluar sus prioridades. Se cruzaron el semáforo rojo y ahora están siendo infraccionadas por el Juez Perfecto, el cual es firme, pero al mismo tiempo amoroso que les da la oportunidad para rectificar el camino y que les tiene bendiciones reservadas si cambian.

¿A cuál de estas se parece usted, a cuál de estas me parezco yo? Oremos para que el Señor nos de la dirección correcta y podamos cumplir el propósito que tiene para cada uno de nosotros. Amén... Vamos a orar...



IGLESIA EVANGÉLICA BAPTISTA SUBLIME GRACIA

Pastor Oscar Salina